

# LA GAMUSINA Y EL CUCURUMECO

Manuel Ceballos Isaza

**E**n el año de las ataulas, cuando el segundo sol dormía, este mundo se tornaba cada vez más frío y triste con cada despertar. La poca vida se movía en busca del sitio más tibio, nada era ya lo que fue. Los pocos que se atrevían a desafiar el frío sabían que no podrían soportarlo. El alma se adormecía con cada respiro y en cada ser viviente, sólo la esperanza de que el sol despertara de nuevo los hacía seguir con vida, entre todos, una sobresalía, y en su mirada, vivía la ilusión, la claridad y la pureza, esperando impaciente que el gran velo se rasgara y la luz penetrara hasta el último de los rincones y con ella su alma renaciera.

La Gamusina era la que portaba en sus ojos la claridad y el interrogante eterno que pedía respuestas y que buscaba una razón para vivir, algo que le devolviera la alegría y la libertad idas de su alma. Ella digna y con una sonrisa nerviosa se dirigió a sus padres y les dijo: "ipadres quisiera salir y buscar un lugar sin frío y soledad!", los padres callaron, pero la Gamusina insistió y dijo, "itenemos tantos upos en este lugar y nunca nada cambia, sólo frío y más frío déjenme salir!" Los padres aceptaron aunque sabían que no podían permitir que se alejara mucho, por eso

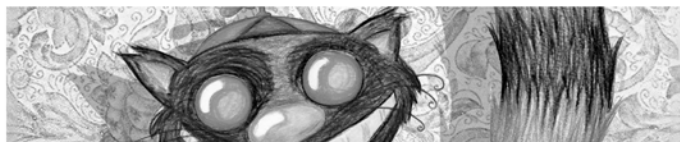
le advirtieron que caminara máximo 1000 seurias, hasta donde pudieran verla, ella que nunca había salido a más de 200 seurias se alegró, su expresión dejaba ver lo contenta que estaba y emprendió su marcha. Ella sabía a lo que se exponía, pero la necesidad de encontrar respuestas y hallar a alguien que le ayudara a recobrar la ilusión, la animaba. Continuó caminando la misma distancia, con una dirección diferente y repitiendo su caminata, siempre con su pensamiento puesto en encontrar una respuesta a lo que parecía no solución.

**C**ierta mañana en que el frío era insoportable la Gamusina caminó en círculos por esos senderos que antes había ya recorrido, su caminar ya era lento, cada paso era más pesado que el otro, quería acelerar pero el cansancio era más fuerte que su deseo de continuar, de pronto se detuvo a descansar y junto a aquel camino seco y frío se encontraba un cucurumeco solitario, inmóvil y casi agonizando, levantó su vista y miró a los ojos de la Gamusina, pudo ver su tristeza y con voz pausada dijo: "Hermosa Gamusina dime ¿has escuchado hoy el canto de los efidos voladores?"



La Gamusina contestó, "¡Qué haces afuera con este frío, no sabes acaso que puedes morir?" El cucurumeco prosiguió: "¡Tengo tantos upos en este lugar y sólo espero la muerte, pero a pesar de ser viejo y débil no viene por mí, nada que llega, desde hace mucho te veo pasar a mi lado, dime ¿qué buscas?" La Gamusina indicó: "Una respuesta". El cucurumeco contestó: "¡no lejos estás de conocerla, más yo sólo espero escuchar el canto de los efidos quizá en mi último despertar!" El cucurumeco suspiró y se recogió, el frío era cada vez más fuerte.

Al escucharlo la Gamusina se agachó y lo miró con ternura diciendo: "¿por qué a pesar de que siempre estabas en este sitio por el cual pasé muchas veces por aquí nunca te vi?". "Creo que aún no era el momento!" atinó a decir el cucurumeco. La Gamusina sintió pena por él, lo tomó con suavidad recogiénolo de aquel triste lugar, lo llevó hasta su hogar, lo colocó en uno de los asientos y lo acercó a la mesa donde le dio de comer, después tomó una gran manta y lo arropó, el cucurumeco agradecido, sacó debajo de la manta una pequeña flor y se la dio a la Gamusina y le dijo: "¿Cómo es posible que exista esta luz?" "¿Cuál?" Preguntó la Gamusina. Él prosiguió: "¡La que tienes en tus ojos, hace tanto que no la veía y creo que mi espera no fue en vano!". El cucurumeco respiró profundo y una lágrima se despren-



dió de sus ojos. La Gamusina sorprendida balbuceó: "¿Acaso soy yo la culpable de tu llanto?" El cucurumeco le respondió. "¡Lloro de alegría, porque al fin he visto, así sea en el último instante de mi vida, que era cierto y que tú en realidad existías!" "¡no comprendo!" dijo la Gamusina. "¡Yo busco quien me diga por qué debo vivir!".

El cucurumeco se incorporó, se acercó a ella y mirándola con ternura le dijo: "¡Tu búsqueda ha terminado, pero para encontrar en realidad lo que quieres debes mirar al sol que duerme y decirle con tu alma lo que quieres saber!". Ella levantó su mirada al sol dormido, lo miró y un silencio profundo invadió el lugar y de pronto, sin que la Gamusina lo notara, el cucurumeco se acercó lentamente, se abalanzó sobre ella, abrió sus fauces y la engulló.

